



su tiempo interior, teniendo en cuenta con demasiada generosidad las exageraciones de este, lo cual, más que un error, sería un gesto varonil y modesto al mismo tiempo. Y su confusión con respecto al Tiempo no fue peor que la nuestra, y nosotros nos hallamos bajo la luz del día, rodeados de relojes, calendarios y almanaques, sin contar a los matemáticos, físicos y astrónomos.

Esto me lleva de nuevo a la cuestión que planteé antes, cuando dije que nuestro sentido interno de la duración, el tiempo psicológico, al nivel en que usualmente se le examina, no nos lleva muy lejos, en mi opinión, respecto al problema del Tiempo según lo veo yo. Y comprendo que esta afirmación exige ciertas aclaraciones. Bergson, filósofo original y audaz, aunque un tanto despreocupado, basó toda una filosofía sobre la idea de que el tiempo exterior o cronológico es irreal, y que la realidad solo puede hallarse en nuestro sentido interno de la duración (*durée*) o tiempo psicológico, el manantial incesante y creador del cual tenemos una inmediata comprensión. Este tiempo real, insiste Bergson, no tiene nada que ver con el espacio, y debemos rechazar la casi continua tentación de «especializar» nuestro pensamiento respecto al Tiempo. No me propongo realizar una crítica técnica de Bergson (para la cual, ciertamente, estoy mal armado), pero sí debo hacer algunas observaciones, aunque solo sea para fomentar nuestra indagación.

En primer lugar, aunque se corra el riesgo de asentar algunos argumentos incorrectos sobre la confusión de Tiempo y Espacio, no pueden separarse tajantemente estos dos vidriosos conceptos (que tanto tienen en común), y podremos acercarnos más a la verdad si no los separamos por completo. Puede que progresemos más si aceptamos el riesgo de que nos acusen de «espacializar» el Tiempo. Es preferible llegar a alguna parte, aunque suenen en nuestros oídos gritos de desaprobación, que permanecer filosóficamente invulnerables, pero sin llegar a ninguna parte. Esto es una verdad incontrovertible si nuestro objetivo primario consiste no en elaborar una disquisición

Para los hindúes, el Tiempo está dividido en ciclos de creación enormemente largos, que corresponden a las diez encarnaciones del dios Visnú (que aparece en el relato en la pág. 70). A la izquierda, un dibujo indio pinta a Visnú con su esposa Lakshmi, descansando sobre la serpiente de mil cabezas, Sesha, durante un intervalo entre creaciones sucesivas.

impecable, sino en ayudar a otros hombres a encontrar una vida feliz.

En segundo lugar, en la práctica no consideramos que nuestro sentido interno de la duración, el tiempo psicológico, sea real, y el tiempo exterior cronológico sea irreal. Cuando puede parecer que así lo consideramos, estamos incurriendo a sabiendas en una charla exagerada y arrojando metáforas a diestro y siniestro. Si, por ejemplo, me encuentro con dos viejos amigos, tras un largo intervalo, y paso con ellos unas horas deliciosas, y luego declaro que no sé cómo se ha ido la velada, no he perdido todo sentido del tiempo del reloj, no he demostrado que sea irreal. Sé muy bien que he pasado una velada de esas horas.

Y cuando me he visto atrapado en una conferencia sobre «El comercio carbonífero de Lancashire en las postrimerías del siglo XVIII», o sobre «La significación sociológica del pequeño grupo», y después digo que he estado allí durante años y años, lo digo solo para producir efecto y tengo perfecta conciencia de que permanecí sentado en aquella silla, demasiado pequeña y dura para mí, exactamente una hora. Todavía estoy aceptando el tiempo de mi reloj como una realidad, y no hago más que colorear y jugar con mi versión exagerada. Cuestión muy distinta a sentirse consciente de *otra clase de tiempo*.

Así, pues, he aquí mi tercera objeción a este enorme énfasis sobre el tiempo psicológico. Tiende no a fomentar, sino a desviar cualquier intento genuino para resolver el problema del Tiempo. Fuerza en una maleta, con la etiqueta de *tiempo psicológico*, demasiadas clases de experiencias completamente distintas, algunas de las cuales puede que no tengan nada que ver con el tiempo cronológico. Pero rara vez se percibe y se concede esta independencia. El tiempo del reloj rige la realidad para la mayoría de los psicólogos experimentales, quienes suelen mostrarse más ansiosos por ser «científicos» que un profesor de ciencias exactas.

Y lo que puede perderse fácilmente en esa maleta del tiempo psicológico es la clase de experiencia (que indudablemente existe) que parece perfecta fuera del tiempo cronológico y no puede forzarse en el molde temporal admitido. Nos hallamos más cerca de lo que tengo en la mente cuando recordamos todos los mitos, leyendas y cuentos de hadas en los cuales hay más de un tiempo, una relatividad